

## Siembra del Liberalismo

# Semillas de Terrorismo

**Pensamiento  
Iberoamericano**

(Mayoría, Buenos Aires)

EL último presidente de facto designado por el triunvirato militar que derrocó el gobierno semilegítimo en 1966, pronunció en el sepelio de su ex ministro del Interior palabras que podrían tenerse por admonitorias, si no fuera porque se sostienen en una notoria falacia. Aludiendo a Perón, dijo, tomando como interlocutores a los asesinos: "No den importancia si en alguna oportunidad se les reconoció un mérito especial por integrar formaciones especiales, que después se los considere héroes, o que pocos meses después se les diga imberbes que pretendían interferir". Fueron alusiones fuera de lugar, y a varios meses de distancia, muerto ya el hombre que debería responderles, continúan aquella desafortunada serie de desafíos a través del mar, que tuvieron su culminación en la célebre "pifia": "¡Perón no viene porque no le da el cuero!" Recordamos particularmente estas insensateces verbales, porque si se hubieran quedado en meras bravatas, habrían salido ganando tanto el país como el que las profirió. Lastimosamente, se tradujeron en hechos muy poco meditados, de los que luego resultaron consecuencias que a todos nos preocupan y que son motivo de general repulsión en el país.

Nos referimos a los crímenes inútiles (supuesta la existencia de crímenes útiles) que siguen perpetrando no se sabe si organizaciones terroristas o "comandos locos" desprendidos de ellas, así como tampoco se sabe si los mismos tienen por fin producir acontecimientos de uno u otro género, o bien, sencillamente "ejecutar" a gente condenada por tribunales especiales y misteriosos.

No acaba aquí el paralelo entre ambos caudillos. Yrigoyen organizó revoluciones armadas pero para derribar a gobiernos ilegítimos y sin fe en la patria y en sus hombres. Y cuando subió a la Presidencia, fue por libres comicios y no por el fraude o el golpe de Estado. Lo mismo Perón, y si se trata de traer a colación el cariz truculento de algunas amenazas suyas, habrá que tener la lealtad de reconocer que por lo que pudo verse, ni siquiera pensó en llevar ninguna a su ejecución. En cuanto a que en algún dispositivo suyo de lucha popular contra los gobiernos usurpadores asignara un lugar a las aludidas "formaciones especiales", es un hecho que debe interpretarse en el contexto político de una campaña trazada para la recuperación del poder por el pueblo. Lo mismo que las revoluciones de Yrigoyen. La frase de Perón, de que si tuviera la edad de los muchachos que tiraban bombas en el tiempo de la "revolución argentina" andaría él también a lo mejor haciendo otro tanto, no tiene tampoco valor fuera de la situación política cuestionada por las bombas. Una vez instalado regularmente el Gobierno del Pueblo, esas formaciones de existir en modo formal dentro del Movimiento tenían que reabsorberse, como las suturas de una herida quirúrgica porque la causa del malestar había sido ya extirpada. Y esa fue una de las causas del conflicto con la juventud que debió enfrentar el Movimiento. Otras de las causas hay que buscarlas en la actitud conciliatoria para con el vencido que adoptó Perón al asumir el gobierno, y que a nosotros inclusive nos pareció excesivamente blanda. Nos referimos a su resistencia a depurar las administraciones del Estado de los elementos que en los niveles altos y medios había colocado al retirarse el sistema de la Dependencia. Temía realmente, y éste era en él un notable rasgo de carácter, perjudicar a nadie: como él habría dicho, justificándose: privar a nadie de su fuente de trabajo. Era un temor casi sagrado y de ese sentimiento de humanidad consecuente se nutrió su formidable legislación laboral, tan atenta a salvaguardar los intereses del trabajador y a mantener los más altos índices de ocupación.